



LEGISLATURA
DE MICHOACÁN
El poder de la inclusión
~

SÍNTESIS INFORMATIVA

MAYO JUNIO DE 2022

Resumen de columnas
Estatales
Coordinación de Comunicación Social

AHUIZOTE

OCDE RECORTÓ SUS PRONÓSTICOS PARA LA ECONOMÍA DE MÉXICO, A 1.9 % PARA 2022 Y A 2.1 % PARA 2023

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) recortó sus pronósticos para la economía de México, a 1.9 por ciento para 2022 y a 2.1 por ciento para 2023.

“La recuperación en curso y las perspectivas de crecimiento a mediano plazo podrían potenciarse aumentando la inversión pública, basándose en análisis costo-beneficio, y el gasto en programas sociales bien focalizado”, señaló en su reporte Perspectivas Económicas de la OCDE de junio.

Los pronósticos de la OCDE sobre México son ligeramente más optimistas que los entregados esta semana por el Banco Mundial y por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), ambos de 1.7 por ciento de crecimiento para 2022.

Sobre la inflación, la OCDE estima que cierre 2022 en 6.9 por ciento, y se reduzca a 4.4 por ciento en 2023, en la medida que el impacto de las tasas de interés surta efecto. La institución prevé que la tasa de interés del Banco de México llegará a 9 por ciento en el primer trimestre del 2023 y se mantendrá en ese nivel durante el resto de ese año.

¿Qué recomendaciones hace la OCDE a México?

Destaca la temporalidad de los subsidios a los combustibles para enfrentar los mayores precios y “estar bien centrados en las Pymes y los hogares más afectados”.

La certidumbre sobre la validez de los contratos existentes y la estabilidad regulatoria ayudarán a impulsar la inversión, así como mejorar la regulación empresarial a nivel estatal y municipal para reducir los costos monetarios y administrativos ayudaría a reducir la informalidad y crear empleos formales.

La libre competencia garantizada con la independencia de los reguladores y las autoridades de defensa de la competencia con un presupuesto suficiente impulsará la competencia y la productividad junto con el fomento de las energías renovables, señaló el grupo.

<http://www.ahuzote.com/2022/06/16/ocde-recorto-sus-pronosticos-para-la-economia-de-mexico-a-1-9-para-2022-y-a-2-1-para-2023/>

PORTAL HIDALGO

RUEDA DE MOLINO JORGE HIDALGO LUGO

GANA MORENA CON CANDIDATOS RECICLADOS DEL PRI Y PRD

Lo acontecido el domingo electoral en seis entidades del país debe tomarse con reservas aunque cunda el pesimismo que ya no hay remedio para México bajo el grito de guerra de: ¡Morena sigue, el Narco vive!

Habrá que serenarse y pensar que aún hay momentos para el análisis de cómo enfrentar al aparato de Estado con posibilidades de éxito, pero ya sin la presencia de los partidos tradicionales como tal, que hoy deben retirarse a vivir con dignidad su extinción.

Porque a pesar del triunfalismo y la arrogancia con que el dueño de Morena presume ganar estados bajo las prácticas tradicionales del fraude electoral y compra de lealtades, lo hizo sí, pero con candidatos surgidos del odioso y satanizado PRI, a falta de cuadros propios que pudieran competir con posibilidades de éxito.

El resultado no debe sorprender a nadie, menos al propio López Obrador pese a que en su papel de violador flagrante de la ley, cuantas veces se le pegó la gana hizo alarde que iba a ganar “por paliza” y hasta se regodeó en el “seis de seis”, que finalmente no alcanzó.

Pero sí en cambio dejó exhibidos a personajes siniestros como el patético Alfredo Ramírez Bedolla, quien cobra como gobernador de Michoacán y llegó como mapache electoral debiendo salir cual zorrillo pestilente de Aguascalientes, donde ya sabemos los estropicios que dejó.

El tema es que el alto porcentaje de abstención que cifra en el 50 por ciento del padrón como promedio, deja evidenciado que la fuerza o arrastre de Morena no es tal y que sus programas clientelares tampoco son lo suficientemente fuertes, como para asegurar que todos los beneficiados acudieron a las urnas con todo y la amenaza de perder los apoyos económicos, como se esforzaron en amedrentar los “vividores de la nación” metidos de operadores electorales en su afán de cooptar votantes.

Muchas lecturas hay en lo acontecido en Hidalgo, Oaxaca, Durango, Tamaulipas, Quintana Roo y Aguascalientes.

Pero nada extraordinario que no haya sido vislumbrado desde las campañas.

Hidalgo y Oaxaca, entregados en bandeja de plata por los gobernadores traidores al PRI Omar Fayad y Alejandro Ismael Murat Hinojosa, quienes anticipadamente pactaron con López Obrador su impunidad para no ser perseguidos, ni revisadas sus cuentas públicas. Impunidad adquirida para que no les hurguen en los cajones.

Además de formar parte del cuerpo diplomático, una vez entregada la estafeta a quienes los sucedieron en el mandato y que en ambos casos demostró que Morena y su ambición de poder, está por encima de cuidar o no perfiles o pasados partidistas. Así se ufana haber ganado con un ex priista en Hidalgo y un ex perredista en Oaxaca.

En ninguna de las entidades en disputa hubo un candidato surgido de Morena y sí por el contrario, echaron mano del reciclado de desechos tóxicos del PRI, como en Tamaulipas con el impresentable y de turbio pasado ligado a grupos criminales, Américo Villarreal o la de origen Verde Ecologista en Quintana Roo, María Lezama.

Aun así, la sorna presidencial que invita a la oposición a tener seriedad y dejar de “ser paleros” carece de consistencia si tomamos en cuenta que la disputa por el poder le ha obligado al dueño de Morena utilizar a esos políticos que apestaron a su paso cuando defendieron otros partidos, pero que hoy abrazan la causa obradorista con el tufo de immaculados que les confiere el soplido del mesías de Macuspana.

La victoria que alardea como un paso más para aterrizar la dictadura perfecta que se propone, pasa por el 2024 y es ahí donde se debe hacer un análisis serio y detenido porque está visto que no hay oposición confiable con qué dar la pelea, muy a contra pelo del alarde panista de que hay “tiro”, claro con uno de ellos al frente por lo que se perfila.

Insistir en los modelos tradicionales, caducos, inservibles será poner el tapete para que López Obrador termine de destruir al país.

Lo que se necesita en la elección presidencial que se avecina es perfilar liderazgos surgidos desde la sociedad civil, sin contaminantes mayores en su pasado, que logren atraer el respaldo de quienes hoy, sin duda, viven aterrados ante el imperio del narco poder que se extiende por todo el territorio nacional de la mano de López Obrador.

Los dirigentes, si se les puede dar tal distinción a estas alturas, Alejandro Moreno y Jesús Zambrano, deben dar un paso de costado y dejar la estafeta a otros actores que puedan reconstruir las ruinas en que dejan al PRI y PRD, respectivamente.

En el caso de Marko Cortés y su triunfalismo insufrible, sabe perfectamente bien que el PAN va en caída libre y que sólo con aliados, puede salir airoso como en Aguascalientes, pero eso no le alcanza para más.

Dante Delgado, con ese olfato desarrollado por percibir la descomposición a kilómetros de distancia, da un paso de costado y desde ahora se desliga de cualquier posibilidad de alianza, porque su futuro está en seguir los pasos del promiscuo y prostituido Verde Ecologista, en busca de vender al mejor postor lo poco que le queda de fuerza electoral.

Así las cosas, lo que se perfila como más factible es una nueva desbandada de priistas que buscarán refugiarse en Morena y desplazar, como hasta ahora, a los ilusos y leales que se fajaron como los buenos cuando tenían todo en contra y quienes al triunfo de la causa,

han sido desplazados por oportunistas, saltimbanquis y traidores con la etiqueta tricolor ahora teñida de magenta.

En estas condiciones, Morena no ocupará tanto de la ayuda de sus narco aliados, porque ahora sí causan pena ajena los que se dicen opositores, doblados a billetazos o con amenazas de cárcel por su turbio pasado, lo que se les perdona por mandato presidencial cuya figura hoy luce más que envalentonada.

A tal grado que en su borrachera de poder se muestra dispuesto hasta de romper relaciones con Estados Unidos, el principal socio comercial, convencido como está que ahora sí, con los moralmente derrotados y al borde de la extinción, llegó la hora de imponer la tiranía socialistoide a México, con él a la cabeza.

Mientras tanto las huestes obradoristas lanzan fuerte su grito de guerra:

¡Morena vive, el Narco sigue!

<https://portalhidalgo.com/rueda-de-molino-64/>

QUADRATÍN
SEGURIDAD Y DEFENSA
CARLOS RAMÍREZ

CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Si se analiza con frialdad geopolítica el trasfondo de la IX Cumbre de las Américas, el punto central se localiza en una versión 2.0 de la crisis en las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y América Latina ocurrida en 1962 cuando la Casa Blanca ordenó a la OEA que todos los países de la región rompieron relaciones diplomáticas con Cuba en versión de revolución cubana marxista-leninista, pero en su fase de originaria que había despertado un idealismo independentista en las sociedades al sur del río Bravo. La instrucción estadounidense se basaba en el criterio fundador de esa organización interamericana fundada en 1948 en el escenario de la configuración de la primera doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos de 1947 que fundamentó la guerra fría ideológica contra la Unión Soviética y preparó la disputa del planeta entre los intereses geopolíticos del capitalismo y del comunismo. La OEA se convirtió, en el escenario de la disputa de sistemas ideológicos, en el Departamento de Colonias de Estados Unidos, porque la definición marxista-leninista de la revolución cubana de Fidel Castro ocurrió en el escenario de la invasión de contrarrevolucionarios cubanos entrenados y financiados por la CIA en bahía de cochinos. En un discurso formal en La Habana, Castro anunció que Cuba pasaba la condición de país comunista y abrió sus canales de comunicación y dependencia con Moscú. El único país que se negó a romper relaciones ordenadas por la Casa Blanca fue México, lo hizo en función de su capacidad soberana de política exterior y basado en la doctrina Estrada que establecía que México tomaría la decisión de mantener o no relaciones diplomáticas con un país sin juzgar su régimen. El comportamiento diplomático mexicano en la reunión de Punta del Este, Uruguay, de 1962 pasó a la historia mexicana como un timbre de orgullo nacionalista frente al expansionismo dominante de Washington, además de que Cuba se convirtió en la piedra de toque del funcionamiento y existencia ideológica de la izquierda mexicana en

su pluralidad de la radical comunista procubana hasta la del nacionalismo revolucionario del PRI. El debate sobre la lista de invitados a la IX Cumbre de las Américas tiene su referente en la reunión de 1962, pero actualizados sus principios de dominación estadounidense sobre la región latinoamericana y caribeña en los términos de la llamada Carta Democrática Interamericana de la OEA, suscrita en el 28 período extraordinario de sesiones el 11 de septiembre de 2001 en Lima, Perú, y en cuyo contenido se definía la obligación de sustentar un régimen político de democracia representativa, dándole actualidad a los criterios de exclusión de países con tentaciones socialistas, pero ya en fase populista regional estimulada desde 1999 por la revolución bolivariana de Hugo Chávez. El dato anecdótico se localizó en las coincidencias de tiempo histórico porque esta carta fue negociada con anticipación por la diplomacia neoconservadora de Estados Unidos y firmada casi durante los ataques terroristas World Trade Center de Nueva York, pero ya la Casa Blanca en línea de guerra directa con el terrorismo musulmán radical que había atacado posiciones estadounidenses en Europa y África. El dato subyacente era quizá más importante: la radicalización ideológica marxista guerrillera de países latinoamericanos y caribeños se había agotado en 1979 con la aceptación por parte de la guerrilla sandinista de las reglas del juego de la democracia procedimental. El discurso ideológico de Chávez hablaba de manera retórica de un “socialismo del siglo XXI”, pero sin nada que ver con las raíces ideológicas del socialismo con el marxismo y con la revolución cubana marxista-leninista. La desviación ideológica de la izquierda socialista pasó a llamarse populismo, un régimen político que no modificaba las relaciones de producción y se basaba en una hegemonía autoritaria y dominante del Estado y su burocracia, todo ello ajeno a los criterios de lucha de clases del viejo marxismo. Inclusive, los gobiernos populistas de entonces a la fecha han llegado al poder por la vía de la democracia representativa, aunque varios de ellos –con el caso prototípico de Nicaragua– usaron el camino democrático para transformarse en dictadura autoritaria de una familia. Con excepción de Cuba y Nicaragua, en los hechos todos los demás países siguen con las reglas de la democracia procedimental electoral, oscilando de manera pendular entre gobiernos de izquierda y de derecha y apostando en la temporalidad democrática la vigencia de los liderazgos que han querido perpetuarse en el poder. La disputa real en torno a la IX cumbre de las Américas se localiza en el principio de política exterior del presidente Biden definido en el discurso en la conferencia de seguridad de Múnich en febrero de 2021: Estados Unidos regresa a retomar el liderazgo del mundo, una propuesta que se reduce de manera simple al dominio estadounidense en lo militar, ideológico, geopolítico y económico. Lo que está logrando EU en Europa y Ucrania a través de la OTAN, la comunidad que domina las decisiones de política exterior en Estados Unidos la quiere reproducir en América Latina y el Caribe: los intereses de dominación y liderazgo de Estados Unidos al sur del río Bravo con la exclusión de los gobiernos populistas antiestadounidense. De ahí que la IX Cumbre tenga la función de fijar una nueva línea roja monroísta –“América para Estados Unidos”– ahuyentando el expansionismo de Rusia, China e Irán en el coto estadounidense de su patio trasero. Al final de cuentas, Biden está reconstruyendo el modelo neoimperial estadounidense Nixon, Reagan, Bush Sr., Bush Jr., Clinton, Obama y Donald Trump. El autor es director del Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad. El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no de la publicación.

<https://www.quadratin.com.mx/opinion/seguridad-y-defensa-12/>

ITINERARIO POLÍTICO RICARDO ALEMÁN

¡TRAICIÓN, EL ARMA MÁS LETAL DE AMLO!

Primero el refranero popular: “Es tan corrupto el que roba, como el que traiciona”.

Y viene a cuento el tema porque “la cultura” de disponer de dinero público de manera ilegal, igual que traicionar la palabra empeñada y las convicciones prometidas, son “cualidades” que caracterizan a López Obrador.

En el primer caso –el uso del dinero público de manera ilegal–, fue uno de los “motores” que hicieron posible mantener en movimiento durante décadas ese poderoso activismo político que convirtió a AMLO en el líder social más renombrado.

Y el segundo caso –el de la traición–, es una característica que a lo largo de los años cultivó López Obrador, hasta llevarla a niveles impensables de perfección.

Más aún, es tal el nivel y complejidad alcanzados por las estratagemas utilizadas por el mandatario mexicano para traicionar, que la convirtió en una de sus armas más letales.

Y los mejores ejemplos los vimos apenas el pasado 5 de junio, cuando los gobernadores de Hidalgo, Oaxaca y Quintana Roo, exhibieron sin pudor la traición a sus partidos de origen a cambio de no ser perseguidos por sus pillerías en el ejercicio del poder y de un premio de consolación que, a querer o no, los convierte en lacayos del presidente.

Estamos hablando, como todos saben, de los gobernadores Omar Fayat, Alejandro Murat y Carlos Joaquín González, de Hidalgo, Oaxaca y Quintana Roo, respectivamente, quienes abiertamente trabajaron a favor de los candidatos de Morena en sus entidades y, por supuesto, en contra de sus partidos de origen.

Y la traición fue tal que horas después de la elección del domingo 5 de junio –y con un cinismo sin límite–, el propio Obrador reconoció que algunos de los gobernadores que se entregaron a Morena serán premiados con un lugar en el gabinete y/o con una embajada.

Peor aún, el martes 7 de junio del mismo 2022, López amenazó a los opositores con otra expresión propia de un dictador: “Agárrense, porque vamos por más!”, grito triunfalista en su mañanera.

Curiosamente, el mismo lunes 6 de junio del 2022, entregó sus Cartas Credenciales como embajador de México en España, el ex gobernador de Sinaloa, Quirino Ordaz, quien llegó al poder como militante del PRI y salió del poder de Sinaloa en medio del escándalo por haber entregado la estafeta a un “narco-gobernador”, impuesto por AMLO.

Y es que la fórmula de “la zanahoria y/o el garrote” contra priístas y panistas también hizo ganar a Morena en las elecciones estatales del 2021, en donde mandatarios como los de Sinaloa, Sonora y Nayarit traicionaron a sus partidos y entregaron la plaza a Morena. También en esos casos la traición fue recompensada con la impunidad a los mandatarios salientes y con cargos en el servicio exterior.

Pero existen casos demenciales de traición y raterías, como el ex gobernador de Chiapas y actual senador, Manuel Velazco –ex priísta y ex militante del PVEM–, y a quien abiertamente solapa el presidente, a pesar de que se ha probado un saqueo monstruoso del dinero público en Chiapas, a favor del partido Morena y de sus candidatos.

Incluso, la organización mexicanos Contra la Corrupción dio a conocer que Manuel Velazco y AMLO “mantienen una alianza de impunidad”.

Pero también existen casos en donde exgobernadores que ayudaron a Morena y a López Obrador, no corrieron la misma suerte. Uno de ellos es el aún priísta Javier Duarte, gobernador de Veracruz que sigue preso, a pesar de que durante años financió al partido Morena en la entidad que gobernó.

En distintos momentos, Duarte reconoció de manera pública su amistad y su apoyo ilegal –con dinero estatal–, a López Obrador quien, sin embargo, al final lo traicionó. ¿Qué pasó entre Javier Duarte y AMLO, como para que siga preso el veracruzano y que no se atreva a denunciar los pactos inconfesables con el

hoy presidente? Otros políticos que fueron “tentados” por los afanes traicioneros de López son los ex jefes nacionales del PAN; los impresentables, Manuel Espino y Germán Martínez, hoy convertidos en “matraqueros” presidenciales a cambio de un vulgar “plato de lentejas”.

Lo cierto, al final del camino, es que la traición es uno de los emblemas que no sólo pregona sino que presume el mandatario mexicano. Y la lista de traiciones de Obrador es larga.

Por ejemplo, el hoy presidente traicionó desde el año 2000 a su padre político, Cuauhtémoc Cárdenas; también traicionó a Rosario Robles, a quien debe su llegada a la jefatura de gobierno del DF. Aún así, Robles sigue presa, gracias a una estratagema vengativa de López, quien se niega a que lleve en libertad el juicio en su contra, a pesar de que los propios ministros de la Corte, amigos de AMLO, le han expuesto la monstruosidad cometida contra la ex jefa de gobierno del antiguo DF.

De igual manera, Obrador traicionó a “Los Chuchos” y al PRD; partido al que vació de militantes y recursos para la formación de Morena.

Una de las más recientes traiciones, exhibida de manera pública en una de sus mañaneras, López Obrador la presumió cuando se lanzó contra la señora Carmen Aristegui, por haber “cometido el pecado” de criticar al presidente en una entrevista.

Pero primero debemos recordar que para nadie es nuevo que la señora Aristegui se convirtió en propagandista de López Obrador –antes que periodista–, y por décadas le regaló groseras entrevistas a modo, sin rigor y sin un ápice crítico.

Hoy, sin embargo, ante la tragedia en que se ha convertido el gobierno de AMLO, la señora Aristegui dedica tenues pinceladas de crítica a López, lo que en repetidas ocasiones desató la furia del dictador.

Pero, sobre todo, López Obrador traicionó a 30 millones de mexicanos; a los millones que votaron por él y creyeron en sus promesas de que “primero los pobres”; a millones que creyeron que su gobierno sería distinto, que la economía crecería 6%, que acabaría la violencia, que no habría más pobres, que no habría más muertes por violencias, más masacres, más feminicidios...

Lo cierto es que el presidente mexicano no sólo es el mandatario más mentiroso sino el que más ha traicionado no solo sus convicciones e ideales, sino a todos aquellos que creyeron en su propuesta de gobierno.

Y es que, a querer o no, la traición es el arma más letal de López Obrador. Al tiempo.

<https://www.quadratin.com.mx/opinion/itinerario-politico-64/>

RESPUESTA

DE INTERÈS PÚBLICO

JAIME LOPEZ MARTÍNEZ

OTRA DE PERIODISTAS

No tengo el gusto de conocer a Juan de Dios García Davish, uno de los periodistas de mayor prestigio y liderazgo en Chiapas, de donde es oriundo. Es hermano de mi amigo Francisco y, de acuerdo con el columnista de El Universal, Héctor de Mauleón, se ha visto precisado a salir del país, luego de recibir constantes amenazas y amagos de extorsión.

Juan de Dios ha exhibido la nulidad de los programas de protección a periodistas en riesgo, tras acudir a las autoridades a denunciar dichas amenazas. Un par de camionetas de la Policía Estatal que daban de vez en cuando una vuelta por su oficina y su domicilio. A eso se redujo el “protocolo de protección” que recibió.

Y como los intentos de extorsión se incrementaron, optó por lo sensato. Lo más difícil, pero lo sensato: emigrar no solo de su estado, sino del país.

Él no forma parte de la estadística de periodistas “protegidos” por el gobierno en sus protocolos de seguridad. De acuerdo con cifras oficiales, son más de quinientos los comunicadores mexicanos que sí forman parte de ese esquema. Juan de Dios decidió que no garantiza nada y salió del país. ¿Cuántos colegas más se encuentran en la situación de él? Deben ser cientos, entre los que no confían en las medidas de “protección” gubernamentales, pese a ser víctimas de intento de extorsión y de amenazas, y deciden abandonar su tierra, y los que quisieran hacerlo pero simplemente les es imposible por la razón que sea.

El presidente López Obrador insiste en que el gobierno ya no amenaza a periodistas. Es probable que así sea, pero lo que sí es evidente es que tampoco hace nada por garantizar condiciones básicas de seguridad para su trabajo. No los agrede físicamente, pero sí en el discurso día a día, mañanera a mañanera y, peor aún, no mueve un dedo para combatir la impunidad en los casos de agresiones y amenazas a comunicadores. Deja hacer, deja pasar, y eso es igual de grave que si fuera directamente el agresor. García Davish, por las transcripciones reveladas por De Mauleón, no recibió amenazas del gobierno, sino de grupos delincuenciales, pero aquel, el gobierno, no hizo nada por protegerle eficazmente. Es la nueva realidad del periodismo mexicano, la realidad cuatro teísta. Mi absoluta solidaridad con Juan de Dios y su familia.

<https://www.respuesta.com.mx/index.php/secciones/analisis/33-jaime-lopez-martinez/130680-otra-de-periodistas.html>